

TRATAMIENTO

PRÓLOGO (2025) – 3 min. Aprox.

Madrid 2025. Rogelio Sánchez (65 años), miembro de la Asociación Española de Cine Científico (ASECIC), muestra a cámara una lata oxidada de 70mm. Rogelio relata cómo en 2010 llegó aquel objeto a sus manos -junto a más materiales del archivo personal de Guillermo Zúñiga (1909-2005) que habían sido donados por su familia a la ASECIC-. Recuerda que le costó abrir la lata y cuál fue su sorpresa cuando halló en su interior 3.500 negativos de fotografías con imágenes de la Guerra Civil y del exilio republicano en Francia. Rogelio sabía que Zúñiga había sido fundador de la ASECIC y realizador de documentales científicos, pero más allá de esas nociones, desconocía completamente su pasado. Al comenzar a indagar descubrió que todo aquel material era inédito y de una relevancia histórica y archivística descomunal, pero más sorprendente fue descubrir que dentro de la propia familia de Zúñiga también se desconocía la existencia de aquellos negativos.

ACTO I – LA MISIÓN DE EDUCAR (1909-1939) – 25 min. Aprox.

Guillermo Zúñiga nace Guillermo Fernández López en Cuenca en 1909. Su padre fallece poco antes de su nacimiento y su madre se casa en segundas nupcias con el director del Instituto de Cuenca. Es su padrastro quien le inculca un perpetuo amor por la naturaleza y la pasión por la educación. Como adolescente cursa sus estudios de bachiller en el Instituto San Isidro de Madrid, donde desarrolla su afición por las Ciencias Naturales, en particular, por la entomología. Posteriormente se licencia en Ciencias Naturales por la Universidad Central de Madrid.

En 1931 comienza a impartir clases como profesor de Historia Natural en el Instituto Escuela¹. Zúñiga participa en las primeras Misiones Pedagógicas (las que recorren poblaciones de Segovia y Toledo), lo hace como documentalista -participando como auxiliar del Servicio de Cinematografía-. Así graba su primer documental, *Boda en Navalcán* (1932). Al mismo tiempo trabaja como ayudante investigador en el laboratorio de Entomología del Museo Nacional de Ciencias Naturales². Esta actividad le conduce a realizar un viaje científico por la región de Ketama donde rueda la película *Por Marruecos* (1933) y a codirigir junto a Carlos Velo *La vida de las abejas* (1935), que se presenta en el marco del VI Congreso Internacional de Entomología celebrado en Madrid en 1935. Son años en los que la vocación de Zúñiga de aunar ciencia, cine y divulgación se ve gratamente recompensada. Un joven profesor de bachillerato que viaja por España y Marruecos armado con una cámara de 16mm, rodando documentales, proyectando su trabajo tantos en congresos del primer nivel como en depauperadas aldeas castellanas. Guillermo Zúñiga es nombrado para participar como operador de cámara en la que va a ser la gran empresa republicana, pero la ambiciosa expedición científica a bordo del buque *Ártabro* comandada por el aventurero Francisco Iglesias Brage que va a explorar el Amazonas se suspende en el último momento. El golpe de Estado del 18 de julio de 1936 sorprende a Zúñiga en Madrid, recién casado con la mujer que ha sido y será su compañera toda la vida, Teresa Muñoz, embarazada de una niña. Durante la Guerra Civil participa en la filmación de dos noticieros cinematográficos: *España al día*

¹ El actual IES Isabel La Católica.

² Es interesante hacer notar que las Misiones Pedagógicas estaban gestionadas por el Patronato del Museo Nacional de Pedagogía, actual CESEDEN, cuya sede está enfrente de la del MNCN, a un lado y otro del Paseo de la Castellana, a la altura de Nuevos Ministerios.

y *Gráfico de juventud*. Graba y fotografía muchos acontecimientos de la Guerra Civil. Trabaja junto a los grandes fotógrafos que cubrieron la contienda: Robert Capa, Gerda Taro y Walter Reuter. Siguiendo al gobierno republicano abandona Madrid y va de Valencia a Barcelona para terminar cruzando en febrero de 1939 junto a tantos otros exiliados la frontera con Francia. En su equipaje lleva consigo una lata de 70 mm llena de negativos.

ACTO II – “LA MITAD DE MI VIDA” (1939-1947) – 25 min. Aprox.

Guillermo Zúñiga pasa su 30 cumpleaños encerrado en un campo de concentración de refugiados en el sur de Francia. Desde allí escribe a su mujer; Teresa, que se ha quedado en Cuenca al cuidado de la hija de ambos, a quien Guillermo aún no ha podido conocer: *“30 años, Tere, media vida y en la cárcel. Muchas cosas han pasado en estos treinta años... Tenía mi vida hecha, había llegado al sumun de la felicidad. Tenía una mujer, mi ilusión y una hija, mi esperanza. Todo estaba dispuesto para que mi porvenir ofreciera las mayores esperanzas, pero lo imprevisto, lo fatal, vino a destrozar nuestra vida cuando apenas la habíamos iniciado. Me quedé sin casa, sin patria, sin padres y sin mujer, sin hija a la mitad de mi vida. Termino esta primera mitad de la vida en la cárcel”*.

En los campos de refugiados Zúñiga prosigue su labor documentalista y, fabricando hábilmente una precaria ampliadora, fotografía la actividad en los mismos. Desde allí intenta exiliarse a México, como otros compañeros de aventuras científicas y cinematográficas, como Carlos Velo o Enrique Rioja. Sin embargo, sus esfuerzos se ven frustrados. Consigue finalmente abandonar los sucesivos campos de Argelès, Bram y Montolieu para trabajar en una fábrica de armas en Tulle. Francia cae bajo la ocupación nazi; Zúñiga se une a la *Resistance*, incorporándose a su brazo armado: los Franc-Tireurs et Partisans (FTP). Es encarcelado en el campo de concentración de Gurs. Se evade cuando va a ser deportado a Alemania y vive en la clandestinidad, momento en el cual abandona el nombre Guillermo Fernández y adopta el de Guillermo Zúñiga. La liberación de Francia le pilla en París, donde malvive hasta 1947³. Allí prosigue su actividad fotográfica (registra el entierro de Largo Caballero) y cinematográfica. Conoce al gran pionero del cine científico, Jean Painlevé (autor de la influyente *Le Vampire*) y toma contacto con otros miembros de la Asociación Internacional de Cine Científico. En 1946 la Unitarian Service Committee (USC)⁴ le encarga la realización del documental *Spain in Exile* (1946) donde aparecen figuras como Pablo Picasso denunciando la paupérrima condición en la que viven los refugiados españoles en Francia.

En 1947 Teresa Muñoz consigue una autorización gubernamental para acompañar a su hermano en peregrinación a Fátima. Su intención es otra: encontrarse con su marido, 10 años después de la última ocasión en la que se vieron frente a frente, en Lisboa. Teresa encuentra a Guillermo Zúñiga, enfermo y achacoso, al límite de sus fuerzas. Desde la capital de Portugal se embarcan hacia Argentina, gracias a las gestiones de antiguos colegas como el pintor y escenógrafo Gori Muñoz, el dramaturgo y compañero de Misiones, Alejandro Casona y el poeta Rafael Alberti, quienes han intercedido para conseguirles sendos visados y un trabajo en los Estudios San Miguel. Aún no ha podido conocer a su hija María Teresa, quien con 10 años se queda en Cuenca cuidada por sus tíos.

ACTO III – AL OTRO LADO DEL OCÉANO (1947-1956) – 20 min. Aprox.

³ Su domicilio estaba en el 30 Rue Saint-André des Arts. Curiosamente en la actualidad ese edificio alberga una sala de cine.

⁴ La USC fue una de las principales organizaciones de ayuda a los refugiados en Europa. En 1946 era la asociación que canalizaba los fondos de ayuda internacional a los refugiados en Francia desde sus oficinas de Toulouse y París.

No tan famoso como el más numeroso exilio en México, Argentina congregó a muchos artistas e intelectuales españoles. Allí fijaron su residencia -temporal o definitivamente- Castelao, Claudio Sánchez-Albornoz, Francisco Ayala, Rosa Chacel, Manuel de Falla, Elena Fortún, Rafael Alberti o los anteriormente mencionados, Gori Muñoz y Alejandro Casona, amigos personales y habituales colaboradores artísticos de Guillermo Zúñiga.

Zúñiga llega a Argentina en 1947 y allí reside hasta 1956. Su estancia en la república platense coincide con el primer gobierno del general Juan Domingo Perón. Entra a trabajar en los Estudios San Miguel, la más importante productora de cine comercial argentino del momento, propiedad de un expatriado español, Miguel Machiandarena. Zúñiga comienza trabajando como ayudante de cámara, pero pronto asciende a puestos de mayor responsabilidad hasta asentarse como Jefe de Producción de los estudios. No son años fáciles para Guillermo, exiliado al otro lado del océano, aún no bien recuperado físicamente, alejados él y su mujer de su hija Teresa. Argentina es un país convulso, donde la bonanza económica de los primeros años de Perón (con junto grandes avances sociales como el sufragio femenino en 1947) desemboca en brutales enfrentamientos (el bombardeo de la Plaza de Mayo en 1955) y la caída del general. Zúñiga trabajó muy duro en Argentina, participando en la producción de 23 películas comerciales. En muchas de ellas colaboraron sus amigos Alejandro Casona (como guionista) y Gori Muñoz (como escenógrafo). Produjo películas fundamentales de ese periodo de la cinematografía argentina, principalmente aquellas en las que participó la gran estrella nacional del momento: Hugo del Carril (*Surcos de sangre*, 1950; *Las aguas bajan turbias*, 1952). Sin embargo, Zúñiga no perdió su propósito de reconducir su vida y recuperar lo que consideraba que había perdido o le había sido arrebatado. Así consiguen que su hija Teresa se reúna finalmente con ellos en 1954. En 1955 comienza a preparar el que será su definitivo regreso a España. Y, por último, es durante su etapa en Argentina cuando Guillermo Zúñiga reemprende su trabajo como divulgador y documentalista de cine científico, regresando a las aulas, como profesor del Instituto Argentino de Arte Cinematográfico (IAAC). Lejos del apoyo institucional del que había gozado en España dos décadas atrás, en Argentina, Zúñiga, tiene que desarrollar su vocación de una manera *amateur*, casi familiar. Así, con la ayuda de Teresa, vuelve a rodar *Las abejas* (1951) dieciséis años después y rueda *La flor del irupé y Solo de quena*. Finalmente, Guillermo Zúñiga retorna a España en 1956.

ACTO IV – EL REGRESO (1956-1966) – 15 min. Aprox.

Tras un corto viaje por Francia e Inglaterra en el que trata de establecer los contactos profesionales hilvanados desde Argentina, Zúñiga llega a España a finales de agosto de 1956.

El aperturismo devenido de la aceptación del régimen franquista por las Naciones Unidas en 1955 generó, como para tantos otros exiliados, condiciones de retorno a la patria. El país que Zúñiga se encuentra a su regreso no se parece en nada a aquel en el que trabajó en los años treinta. El impulso de las inversiones extranjeras del *desarrollismo* todavía no ha llegado, la vida en la ciudad es difícil, los salarios son miserables, la economía está anclada en la autarquía y aún impera el estraperlo. La *industria* cinematográfica no es digna de tal nombre: el cine español está dominado por unas pocas figuras (Benito Perojo, Manuel J. Goyanes, Cesareo González), productores poderosos a nivel local que hacen un cine populachero, poco incómodo al régimen y desprovisto de intenciones artísticas. En medio de este páramo artístico surge una productora que va a buscar la manera de forzar los corsés del régimen (con sus limitaciones financieras y la censura). Es la productora de *¡Bienvenido, Mr. Marshall!* (Luis G. Berlanga, 1952): UNINCI. Y allí es donde Zúñiga va a trabajar. Primero

como director de producción, después, como Director Gerente y finalmente como Consejero-Vocal hasta la disolución de la productora.

Zúñiga vive el auge y caída de UNINCI y participa en la producción de filmes tan relevantes como: *El cochecito* (Marco Ferreri, 1960), *La mano en la trampa* (Leopoldo Torre Nilsson, 1961), *Viridiana* (Luis Buñuel, 1961) o *Sonatas* (Juan Antonio Bardem, 1959) en la que veinticuatro años después de rodar juntos *La vida de las abejas* vuelve a trabajar junto a su amigo Carlos Velo, un hombre con quien comparte muchas coincidencias biográficas: entomólogo, documentalista de cine científico y exiliado.

Tras la desaparición de UNINCI, Zúñiga trabaja aún en otras producciones de cine comercial, entre las que destacan el debut de Carlos Saura, *Los golfos*, y *Nunca pasa nada*, de nuevo con Bardem; e incluso rueda un spaghetti western, *Gringo* (Ricardo Blasco, 1963). Sin embargo, su interés se dirige en un sentido diferente al de la producción de cine comercial.

Entre 1958 y 1960, Zúñiga produce varios cortos documentales para UNINCI dirigidos por personajes tan relevantes como Pío Caro Baroja, Elías Querejeta o Joaquín Jordá. Junto a algunos colaboradores artísticos que figuran en esas películas, como Fernando Rey en la locución o Pablo G. del Amo en el montaje va a reiniciar su carrera como director de cine científico con el cortometraje *La aventura de Api* (1964), donde retoma su interés por retratar la vida de las abejas. A este corto le sucederán otros, siempre con sus colaboradores habituales: Federico Muelas, Fernando Rey, José Luis Alcaine, Teodoro Roa⁵ y Pablo G. del Amo, todos ellos ya producidos bajo su sello: Zúñiga Films.

ACTO V – UNA VOCACIÓN IRRENUCIABLE (1966-2005) – 10 min. Aprox.

Treinta años después de que la Guerra Civil interrumpiera su carrera como profesor de ciencias y divulgador cinematográfico, el 1 de septiembre de 1966 Guillermo Zúñiga consigue realizar un antiguo deseo y funda la Asociación Española de Cine Científico (ASECIC). Desde ese momento en adelante su vida se centra por fin la divulgación, la enseñanza y la producción de cine científico. Representa a España en la Asociación Internacional de Cine Científico. Entra a trabajar como profesor en la Escuela Oficial de Cinematografía de Madrid (la antigua IIEC-EOC), donde imparte el curso “Cine científico y sus técnicas”. Allí tuvo como alumnos a futuros cineastas del calibre de Víctor Erice, Iván Zulueta, Antonio Drove o Cecilia Bartolomé.

Siguió realizando documentales de divulgación científica (realizó una decena entre 1966 y 1991) a través de su propia productora y de la ASECIC.

En 2001 el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) le entregó una mención honorífica a la trayectoria de su labor científica.

Guillermo Zúñiga consiguió, con un extraordinario esfuerzo, no renunciar a la que siempre fue su pasión. Desgraciadamente para él, como para tantos otros, sus esperanzas, sus sueños artísticos y profesionales, se vieron truncados por el curso de los acontecimientos históricos del siglo XX. Sin embargo, Zúñiga no desfalleció y regresó para, con menos ayuda y con mayor esfuerzo, continuar el trabajo que una vez, siendo joven, había comenzado.

Guillermo Zúñiga murió la noche de reyes de 2005, Teresa Muñoz falleció cuatro años después. Ambos descansan hoy en un pequeño cementerio situado en los cerros de Cuenca.

⁵ Teodoro Roa fue posteriormente operador de cámara en los documentales de Félix Rodríguez de la Fuente y falleció junto al famoso divulgador en un accidente aéreo.